

LA CORRESPONDENCIA GRODDECK-FERENCZI: POR QUÉ Y CÓMO TRADUCIRLA¹

Michele M. Lualdi (*)

“Para esta obra no se necesitan
solo arte y ciencia,
sino también paciencia”
(Goethe, Fausto, Primera Parte, Cocina de la bruja)

“Nicht Kunst und Wissenschaft allein,
Geduld will bei dem Werke sein”
(Goethe, Faust, Erster Teil, Hexenküche)

Buenos días a todas y todos. Perdonen los límites de mi presentación, pero mis habilidades para hablar en alemán no están a la altura de mi experiencia en traducción.

Agradezco a la Georg Groddeck-Gesellschaft, especialmente a Beate Schuh y Michael Giefer, por la invitación a estar aquí hoy: es un verdadero honor que me brinda la oportunidad de conocer personalmente a quienes tanto me han ayudado en mi reciente investigación sobre Groddeck y su famosa frase “Soy un analista salvaje” (Groddeck, Simmel, Lualdi, 2022).

Sin embargo, hoy mi tema no será esa investigación, sino la inesperada y bienvenida propuesta de Beate Schuh y Michael Giefer que la siguió: la de traducir al italiano la edición completa del intercambio epistolar Groddeck-Ferenczi, publicada en 2006.

Primero, algunas reflexiones sobre la traducción en el ámbito psicoanalítico, especialmente en la historia del psicoanálisis: una actividad que, al igual que el propio psicoanálisis, requiere no solo “arte y ciencia, sino también paciencia” (Freud, 1901, p. 312).

¿POR QUÉ TRADUCIR?

Freud conocía y hablaba varios idiomas (Anzieu, 1986); él mismo tradujo tanto del inglés (John Stuart Mill) como del francés (Charcot y, en 1938, *Topsy*, el pequeño libro de Marie Bonaparte) (Jones, 1953, p. 55 y nota h; p. 160, 186). También era muy consciente de la importancia de que sus obras fueran traducidas (Jones, 1957, pp. 9-10; Freud, 2016).

Por su parte, Groddeck planteaba implícitamente el problema de la traducción al hablar en varias ocasiones de las “lenguas del inconsciente” y de la necesidad de que el analista no solo las entendiera, sino que las hablara conscientemente: por ejemplo, en sus intervenciones en los congresos psicoanalíticos internacionales de Berlín en 1922 y de Bad Homburg en 1925 (Groddeck, 1922, p. 492; Groddeck, 1925, pp. 157 y 161), y también en 1928, como recuerda Michael Giefer en su introducción a la correspondencia Groddeck-Ferenczi: “El médico no solo debe comprender los lenguajes del Ello, debe hablarlos él mismo, hablarlos científicamente. Solo así podrá desarrollar la capacidad de comunicarse con el paciente en el lenguaje del inconsciente...” (Groddeck, Ferenczi, 2006, p. 24). En realidad, a la luz de los avances en lingüística a partir de la segunda mitad del siglo pasado, podemos decir que la traducción interviene cada vez que recibimos un mensaje del otro, incluso cuando habla nuestra propia lengua, ya que en cierto sentido la habla a su manera (Jakobson, 1959; Paz, 1970; Steiner, 1975). Además, para el analista existe una especie

de desequilibrio comunicativo porque pierde, al menos en parte, el derecho a esperar que el otro traduzca su propio “idioma”, mientras que tiene el deber de acercarse lo más posible al “idioma ajeno”.

Cuando falta la traducción, el idioma se convierte en una barrera (Steiner, 1975) que fácilmente hace olvidar, como dice Groddeck, que “también más allá de las montañas vive gente” (“hinter den Bergen wohnen auch Leute”) (Groddeck, 1925, p. 150). Precisamente con estos poco honorables propósitos, al menos según Masson, en 1932 Ernest Jones permitió la publicación del importante ensayo de Ferenczi *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño* en alemán: ya en ese momento, el idioma no era el más difundido entre los psicoanalistas y él esperaba de esta manera evitar que ese valioso trabajo llegara... “más allá de las montañas” (Masson, 1984, pp. 140-2).

Parece, entonces, que a los analistas se les llama a prestar especial atención a la traducción, sobre todo considerando que para quienes no conocen el alemán es el único medio para acceder a los textos fundamentales de la disciplina. Sin embargo, mi biblioteca personal de psicoanálisis, así como el panorama editorial italiano actual, me dicen otra cosa completamente distinta. La mayoría de las traducciones de las obras psicoanalíticas de los grandes pioneros datan de hace unos treinta o cuarenta años y hoy en día se encuentran solo en librerías de segunda mano (Freud aparte, por supuesto).

Aquí algunos ejemplos: de Groddeck, creo tener una edición de todo lo que ha sido traducido al italiano: desde *El libro del Ello*, publicado por nosotros en 1966, hasta 2005, con *Conferencias psicoanalíticas* (aunque es una recopilación parcial: se detiene el 23 de mayo de 1917). Después de esa fecha, solo hay reimpresiones, en particular de *El libro del Ello (Das Buch vom Es)* y de la colección de ensayos *El lenguaje del inconsciente* (primera y única edición: 1969). Una excepción: en 2021 se publicó una nueva edición de la obra menor y preanalítica de 1902, *Cuestión de mujer (Ein Frauenproblem)*, ya publicada en italiano en 1980.

El traductor e historiador del psicoanálisis Francesco Marchioro, a finales de los años setenta, podía encontrar un editor dispuesto a abordar la traducción de las *Obras completas* de Otto Rank. En 2001, solo con dificultad encontró un editor dispuesto a publicar la traducción de un importante documento histórico, la biografía de Freud escrita por su hijo Martin y publicada en 1957: *Reflejo de gloria* (Freud M., 1957).

A esto se suma la escasez de estudios historiográficos sólidos: uno de los más prestigiosos, titulado *Historia del psicoanálisis*, fue escrito en 1986 por Silvia Vegetti Finzi y sigue siendo un punto de referencia válido.

Finalmente, y no podría ser de otra manera, las reflexiones psicoanalíticas sobre la traducción, el bilingüismo, etc., son escasas: solo puedo señalar el volumen *La Babel del inconsciente* editado por Mehler Jacqueline Amati, Simona Argentieri y Jorge Canestri, de 1990, cuya segunda y última edición data de 2003 (hace 20 años...).

En realidad, este no es solo un problema italiano: en Francia, en 1993, Alain de Mijolla tuvo que cerrar después de solo seis números la *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse* debido a que no tenía suficientes lectores para sostener su publicación (de Mijolla, 1993, 7-8).

Por el contrario, la situación parece ser diferente, por ejemplo, en Chile, donde la “Asociación Latinoamericana Sándor Ferenczi”, especialmente gracias a Juan Vicente Gallardo Cuneo, dedica muchas energías a la traducción de trabajos sobre Ferenczi y Groddeck.

Entonces, ¿por qué algunos grupos de analistas muestran tan poco interés en conocer la historia de la disciplina a la que dedican su vida, las raíces de su identidad profesional? ¿No se basa el psicoanálisis también en el descubrimiento de la importancia de los elementos históricos y evolutivos? Parte de la respuesta debe buscarse sin duda en cuestiones de relaciones y equilibrios entre el sistema literario y cultural interno y los extranjeros (Even-Zohar, 1978), pero también es una pregunta de estrecha relevancia psicoanalítica, especialmente si consideramos cuánto ha cambiado el contexto histórico y cultural en el que Freud y sus primeros discípulos escribieron. Nos damos cuenta de inmediato de que sin el trabajo de historiadores y traductores, será cada vez más difícil entender lo que realmente querían decir esos pioneros, porque inevitablemente tenderemos a atribuirles nuestra forma de pensar (Lotman, 1964; Borgogno, 2001, 47): ¡un verdadero triunfo de la proyección!

Por eso es importante traducir y retraducir (cada traducción siendo temporal; Humboldt, 1816) textos y documentos sobre la historia del psicoanálisis. Así que, ¡bienvenida sea la oportunidad de trabajar en la correspondencia Groddeck-Ferenczi! Pero, ¿cómo?

CÓMO TRADUCIR: LA CORRESPONDENCIA GRODDECK-FERENCZI

En 1985 se publicó en Italia la primera (y hasta ahora única) edición de la correspondencia Groddeck-Ferenczi (Ferenczi, Groddeck, 1985). Dos son los problemas principales: en primer lugar, la edición, que aquí llamaré brevemente ITA, no es completa.

El segundo problema es que se trata de una traducción realizada no sobre el original en alemán, sino sobre la traducción francesa editada tres años antes por Judith Dupont, a la que me referiré aquí como FRA. Se pueden imaginar bien los riesgos de este paso por una “lengua intermedia”, riesgos que, además, en mi trabajo no he podido eliminar del todo y que, como aclararé, son en parte insuperables.

En comparación con FRA, la reciente edición alemana de la correspondencia ofrece un punto de partida decididamente mejor para una nueva traducción al italiano: es completa, cuidadosamente editada desde el punto de vista filológico (por lo tanto, se informan sobre los diversos errores, correcciones, etc., presentes en los manuscritos) y enriquecida con nuevo material y notas explicativas. Todos estos elementos ayudan al lector a contextualizar lo que lee y a formarse una idea crítica al respecto.

Estos también son aspectos que van en línea con mi manera de proceder: en general, busco mantenerme lo más fiel posible al original, respetando, dentro de los límites de la gramática italiana, el orden de las palabras y de los complementos, así como las posibles repeticiones (Meschonnic, 1973; Osimo, 2011). Esto a veces resulta en un italiano que no es particularmente fluido, pero no considero que el traductor deba modificar el texto para que suene mejor al oído del lector. No se trata solo de conservar la distancia temporal y cultural que nos separa de los dos correspondientes de hace un siglo (Schleiermacher, 1813; Humboldt, 1816; Goethe, 1819; Benjamin, 1965; Meschonnic, 1973).

El verdadero punto es mantener una posición de humildad y profundo respeto hacia textos que no nacieron para ser publicados y mucho menos para ser leídos por otros que no fueran sus destinatarios: todos nosotros somos ajenos a ellos no solo por tiempo y espacio (yo también por idioma), sino también y sobre todo porque original y fundamentalmente estamos excluidos del derecho a leerlos.

Se trata, en mi opinión, de salir de la órbita narcisista y darse cuenta de que, dado que no todo con lo que uno se relaciona existe en función de nuestras necesidades o deseos, es un gesto muy arrogante retocar la palabra de Groddeck y Ferenczi según nuestro gusto estético personal.

Estas consideraciones, que podríamos definir como una mínima psicología de la traducción, rara vez son tenidas en cuenta en los estudios especializados sobre traducción. Encontré precursores de esto en Schleiermacher, quien se refiere, sin embargo, a los sacrificios y renunciaciones del traductor hacia el lector (Schleiermacher, 1813), y no hacia ambos respecto al texto traducido; Paz, poeta y ensayista, habla del “egotismo” como un gran obstáculo para la traducción (Paz, 1970), y Meschonnic, otro poeta, define la traducción como un proceso “trans-narcisista” (Meschonnic, 1973).

Con estos presupuestos, mis intervenciones directas en el texto tienen como objetivo evitar principalmente los errores de traducción, al menos los más groseros. Todo lo demás sucede de manera *incidental*, es decir, en el prefacio o el posfacio, pero sobre todo en las abundantes notas a pie de página, las “NdT”, donde busco ayudar al lector a contextualizar lo que lee, ofreciéndole información adicional (detalles históricos, biográficos, bibliográficos). En otras notas aclaro algunas de mis elecciones traductivas y, en caso de percibir alguna ambigüedad, ofrezco una segunda opción de traducción. Creo que ningún texto carece de sombras (que corresponden a los márgenes de ambigüedad de cada lengua natural; Paz, 1970) y deseo que el lector sea consciente de esto: por eso le entrego mi traducción pero también, en la medida de lo posible, las herramientas para decidir si aceptarla o revisarla, dejándole la última palabra y convirtiéndolo de alguna manera en mi interlocutor, un lector activo.

En realidad, en el caso de la correspondencia Groddeck-Ferenczi, esta inevitable cuota de ambigüedad se convierte casi de inmediato en una más compleja “confusión de lenguas”, por un lado inherente al texto mismo y a mi diálogo con él, y por otro lado vinculada a la necesidad de dialogar con otras dos voces, ITA y FRA, con el fin de ofrecer al lector una edición realmente crítica.

El diálogo con el texto alemán es el núcleo de la traducción y da forma a la versión italiana. Pero ya aquí la situación lingüística revela algunas peculiaridades: de hecho, sería demasiado simplista afirmar que trabajo con textos en el idioma original.

En primer lugar, el volumen alemán contiene fragmentos y textos que son traducciones del húngaro: por ejemplo, las cartas de Frygies Kovács a su esposa. En estos casos, si conociera el húngaro, podría realizar una traducción desde el idioma original (aunque estrictamente no sería la traducción del verdadero y propio volumen alemán tal como lo realizó Giefer...). Pero no conozco ese idioma y solo me queda aclarar a los lectores mi limitación.

En segundo lugar, como señala Giefer en la introducción, Ferenczi, Gizella y su hija no escriben en su lengua materna y algunos de sus errores no son más que el signo de no dominar perfectamente el alemán. Encuentro este aspecto fundamental, ya que significa que al abordar sus cartas nos enfrentamos a un material que desde el principio es una traducción, aunque de textos solo “virtuales”, confinados en las mentes de los autores. Este es el punto en el que, al traducir al italiano, el alemán pasa de ser lengua original a ser una lengua intermedia por la cual es concretamente imposible no pasar.

Se debe advertir al lector, so pena de un nuevo triunfo de la proyección, que identificar alusiones en las cartas de Ferenczi o interpretar sus errores como lapsus son operaciones que deben hacerse con mayor cautela que en las cartas de Groddeck. Para el lector alemán, esto puede parecer obvio, sobre todo porque Giefer mismo advierte de tales peligros, pero el lector italiano fácilmente no tiene la menor conciencia de ello: al leer los trabajos científicos de Ferenczi (incluso en original), se encuentra una prosa limpia y fluida que no hace sospechar de incertidumbres en el uso del alemán por parte del autor.

Como mencioné antes, en el diálogo con el texto alemán mi traducción tiene el placer y el deber de dialogar también con ITA y FRA: en los puntos donde mi texto difiere de ITA, también verifico FRA. Debo entender si el problema es una discrepancia entre yo y FRA o entre ITA y FRA, y dar cuenta de ello al lector, ofreciéndole no solo una justificación de mi elección traductiva, sino también una alternativa, permitiéndole en este caso la posibilidad de elegir.

En cuanto a las cartas adjuntas de Frygies Kovács a su esposa, la situación es aún diferente: en este caso, en los pasajes donde mi texto difiere de ITA, el contraste fundamental es entre FRA y el texto alemán propuesto por Giefer, ya que estas son las dos traducciones realizadas directamente del húngaro original. Y es interesante observar cómo difieren en varios puntos.

Ahora me gustaría dar unos pocos ejemplos de lo que he mencionado hasta ahora:

1) El 25 de febrero de 1927, Ferenczi escribe a Groddeck:”

“Wien-Budapest, die *noch immer nicht ganz* entschieden ist, läßt die ruhige Stimmung *nicht ganz* aufkommen. Auch die soziale und politische Situation ist bei uns *noch immer nicht ganz* konsolidiert” (Groddeck, Ferenczi, 2006, 145) [“Viena-Budapest, que aun *no está del todo* decidida, no permite que *prevalezca completamente* el estado de ánimo tranquilo. También la situación social y política en nuestro país aún *no está completamente* consolidada” (Groddeck, Ferenczi, 2006, p. 145).

La triple repetición de “nicht ganz” y la doble de “noch immer [nicht ganz]” desaparecen en FRA y en ITA, donde se lee un texto más fluido, más “cómodo”. Mi lector no tendrá esta comodidad, porque he conservado las repeticiones: pasajes como este destacan, de hecho, que no estamos ante textos escritos para el disfrute estético y, sobre todo, no para nosotros.

2) Cada vez que Ferenczi habla de sí mismo y de su esposa, siempre le da prioridad a ella y escribe “meine Frau und ich”. Creo que es una forma de cortesía o que, en cualquier caso, transmite la atención de Ferenczi hacia su esposa. FRA conserva el orden y yo he hecho lo mismo. ITA, en cambio, invierte regularmente e inexplicablemente (“io e mia moglie”, es decir: “Ich und meine Frau”), con el resultado de que el Ferenczi “italiano” parece un poco menos elegante.

3) Otro pasaje muy interesante es el saludo de la carta de Ferenczi del 28 de octubre de 1929:

“Mit Mund- Hand u. sonstigen Küßen”.

Aquí hay un elemento de aliteración inevitablemente perdido en la traducción, que, anticipado por la “t” de “mit”, pasa de Mund a Hand y se prolonga en el siguiente grupo implícito “u[nd]”. Lo que el traductor puede conservar es la presencia (mejor aún: la prioridad) de los besos en la boca. Tal vez sea por una diferente lectura del original o por cierto pudor, pero en FRA y en ITA estos besos desaparecen y se tiene: “Avec bouche, mains et baisers” (similar en italiano). Es decir, “Mit Mund, Hände und Küßen”: “Hand” ha pasado al plural, el adjetivo “sonstigen” ha desaparecido y, sobre todo, los besos ya no tienen nada que ver con la boca y las manos.

El saludo en alemán de Ferenczi tiene así un efecto muy diferente al de su traducción. El primero puede conmovernos y recordarnos cuánto ha cambiado el contexto cultural en el transcurso de un siglo y con él el significado de los distintos tipos de besos. Pero la traducción es aún más desconcertante: de hecho, ¿qué puede significar enviar como saludo partes del cuerpo como la boca y las manos? Inútil decir que he devuelto al texto los besos en la boca y he instado a mi lector a hacerse algunas preguntas.

4) El lector de FRA y ITA también debería quedarse perplejo ante este otro pasaje, tomado de la conocida carta del día de Navidad de 1921:

“Die Folge war, daß ich ihm in Palermo, wo er die berühmte Paranoia-Arbeit (Schreber) mit mir gemeinsam machen wollte, in einer plötzlichen Aufwallung von Rebellion, gleich am ersten Arbeits-Abend, als er mir etwas diktieren wollte, aufsprang und erklärte, das sei doch kein gemeinsames Arbeiten, wenn er mir einfach diktiert. »So sind Sie also?« – sagte er erstaunt. »Sie wollen offenbar das Ganze nehmen?« Sprachs, und arbeitete von nun an jeden Abend allein, mir aber blieb nur das Nachsehen – die Bitterkeit schnürte mir die Kehle zu” (Groddeck, Ferenczi, 2006, 53). [La consecuencia fue que en Palermo, donde quería hacer conmigo el famoso trabajo sobre la paranoia (Schreber), en un repentino arrebato de rebelión ya la primera noche de trabajo, cuando quiso dictarme algo, salté afirmando que eso no era ciertamente trabajar juntos, si él simplemente me dictaba. “¿Es así entonces usted?” –dijo asombrado. “¿Quiere evidentemente tomarlo todo?” Lo dijo y desde entonces trabajó solo todas las noches, mientras a mí no me quedaba más que resignarme –la amargura me apretaba la garganta.]

El problema surge con “Nachsehen”, que FRA traduce como “travail de correction” (etwa: “Korrektursarbeit”). ¿Pero qué correcciones podría hacer Ferenczi sobre un texto *en proceso* de Freud? ¿Erratas? Sí, si tuviera en sus manos una prueba de impresión, cosa que no es. ¿Correcciones de contenido? Ferenczi entonces habría estado feliz y no habría sentido ciertamente “amargura” (“Bitterkeit”). El punto es que “Nachsehen” debe entenderse aquí de otra manera, más o menos como (y cito de una comunicación personal de Michael Giefer) “mostrar comprensión por el comportamiento ajeno, dejando de lado sus propios deseos”. De ahí la traducción “resignarme”.

Debo admitir que trabajo en condiciones mucho más favorables que hace cuarenta años, ya que gracias a internet tengo a mi disposición herramientas formidables: desde la consulta en línea de volúmenes y revistas antiguas (por ejemplo, archive.org), hasta varios diccionarios, incluido el prodigioso portal woerterbuchnetz.de, sitios sobre modismos (por ejemplo, redensarten-index.de) etc.

5) Así sé que cuando Ferenczi escribe a Groddeck que una de sus sirvientas llegó a su casa “als Unschuld aus dem Lande”, no está afirmando, como entienden FRA e ITA, que ella llegaba concretamente del campo, sino que está usando una expresión. Mucho más arriesgado es afirmar que en esto hay alguna alusión a la famosa “Unschuldige” de la literatura alemana, Margarethe del “Fausto”. Más fácil es captar las alusiones goethianas en las cartas de Groddeck, como en el pasaje de la carta del 22.11.1922: “Hoffentlich hat er das Lachen nicht verlernt” [Esperemos que no haya desaprendido a reír].

6) Finalmente, este trabajo de traducción también ha revelado un pequeño misterio: algunos pasajes de la edición italiana se desvían de la francesa, es decir, su única fuente declarada, de una manera realmente inexplicable. Solo un ejemplo:

Al inicio de la carta del día de Navidad de 1921, Ferenczi escribe: “Ich brauche Ihnen nicht zu sagen, daß das auf Infantiles zurückgeht”. Esta frase falta en FRA pero reaparece en ITA, además con un error, ya que la parte inicial, en lugar de ser traducida como “No necesito decirle [que esto se remonta al elemento infantil]” se convierte en: “No hace falta que usted me diga” (“Sie brauchen mir nicht zu sagen”).

Quizás esto sea fruto de un intercambio entre la traductora italiana y la traductora francesa. Desafortunadamente, no he tenido la efectiva ayuda ni de la una ni de la otra. Pero la cuestión de la colaboración entre estudiosos es otra cosa: no siempre las cosas van bien, como ha sucedido entre la GGG, Beate Schuh, Michael Giefer y yo.

Concluyendo, espero haber logrado transmitir los motivos por los cuales considero importante que textos y documentos sobre la historia del psicoanálisis traspasen las barreras lingüísticas, traducidos y retraducidos, y la atención con la que considero necesario abordar estos textos: con arte, ciencia y paciencia. Así se revive un serio y cada vez más necesario debate sobre los orígenes y la identidad de aquella “horda salvaje” de la que seguimos formando parte valientemente hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu D. (1986), The Place of Germanic Language and Culture in Freud's Discovery of Psychoanalysis between 1895 and 1900. In *International Journal of Psychoanalysis*, 67, 219-226.
- Benjamin W. (1923), Il compito del traduttore. In Neergard S. (a cura di), *La teoria della traduzione nella storia*, Bompiani, Milano, 1993.
- Borgogno F. (2001), Presentazione di Franco Borgogno all'edizione italiana. In Freud S. (1993), *Epistolari. Corrispondenza con Ernest Jones, 1, 1908-1920*, Bollati Boringhieri, Torino, 40-53.
- Even-Zohar I. (1995), La posizione della letteratura tradotta all'interno del polisistema letterario. In Neergard S. (a cura di), *Teorie contemporanee della traduzione*, Bompiani, Milano.
- Freud M. (1957), *Mio padre Sigmund Freud*, Il Sommolago, Arco, 2001.
- Freud S. (1901), Frammento di un'analisi d'isteria (Caso clinico di Dora) In *OSF, IV*, Bollati Boringhieri, Torino, 299-402. [DE: Freud S. (1905), *Bruchstück einer Hysterie-Analyse*. In *Gesammelte Werke*, Imago Publishing Co., London, 1942, 161-286.]
- Freud S. (2016), *Lettere ad Abraham Arden Brill (1908-1939)*. Testo italiano, Youcanprint, Tricase.
- Goethe J. W. (1819), Note e saggi sul divan orientale-occidentale. In *Divan occidentale-orientale*, Einaudi, Torino, 1990, 364-367.
- Groddeck G. (1922), Dr. G. Groddeck, Baden-Baden: Die Flucht in der Philosophie. In *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, VIII, 491-492.
- Groddeck G. (1925), Das Es und die Psychoanalyse nebst allgemeinen Ausführungen zum damaligen (wie heutigen) Kongreßwesen. In Groddeck G., *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, Wiesbaden, Limes Verlag, 1966, 148-162.
- Groddeck G., Ferenczi S. (2006), *Briefwechsel*, Stromfeld Verlag, Frankfurt a. M. und Basel.
- Groddeck G., Simmel E., Lualdi M. M. (2022), *Il Re selvaggio*. Georg Grodeck ai congressi psicoanalisi, EBS, Lesmo.

- Humboldt A. von (1816), Introduzione alla traduzione dell' Agamennone di Eschilo. In Franci G., Marchetti A. (a cura di), «Ripae ulterioris amore». Traduzione e Traduttori, Marietti, Genova, 1991, 17-32.
- Jakobson R. (1965), Aspetti linguistici della traduzione. In Saggi di linguistica generale, Feltrinelli, Milano, 1966.
- Jones E. (1953), The Life and Work of Sigmund Freud. Volume 1. The Formative Years and the Great Discoveries 1856-1900, Basic Books Inc., New York.
- Jones E. (1957), The Life and Work of Sigmund Freud. Volume 3. The Last Phase 1919-1939, Basic Books Inc., New York.
- Lotman J. M. (1964), Il problema della traduzione poetica. In Neergard S. (a cura di), Teorie contemporanee della traduzione, Bompiani, Milano, 1995.
- Masson J. M. (1984), Assalto alla verità. La rinuncia di Freud alla teoria della seduzione, Mondadori, Milano.
- Meschonnic H. (1973), Proposizioni per una poetica della traduzione. In Il lettore di provincia, 1981 (44), 23-31.
- Mijolla A. de (1993), Editorial. In Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse, 6, 7-9.
- Osimo B. (2011), Manuale del traduttore. Guida pratica con glossario. Terza edizione, Hoepli, Milano.
- Paz O. (1970), Traduzione: letteratura e letterarietà. In Sigma 1972 (33-34), 3-14.
- Schleiermacher F. (1813), Sui diversi modi del tradurre. In Moretto G. (a cura di), Etica e ermeneutica, Bibliopolis, Napoli, 1985, 85-120.
- Steiner G. (1975), Dopo Babele. Il linguaggio e la traduzione, Milano, Garzanti, 1994.
- Vegetti Finzi S. (1986), Storia della psicoanalisi. Autori, opere, teorie, 1895-1985, Mondadori, Milano.

(*) Psicólogo y psicoterapeuta con orientación psicoanalítica. Además de la actividad clínica, que realiza en Gorla Minore, (VA), se ha dedicado a estudiar la historia del psicoanálisis y de Freud, área en la que ha publicado: Il “gruppo interno” nel pensiero di W. R. Bion: dall'immagine al concetto (2018); Omosessualità: trame storiche (2013) y M. Proust e W.R. Bion: due vertici di uno stesso percorso (2016). Ha traducido varios de los escritos neurológicos de Freud, incluidos los tres volúmenes sobre la parálisis cerebral infantil; colaborado con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen “Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?” (de Manfred Lütz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: “Sigmund Freud. Il medico dell'inconscio. Una biografía”. Durante algunos años enseñó en la Escuela de Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica de la Fundación Francesco Bonaccorsi (MI). Autor del libro “ Re Salvaggio. Georg Groddeck ai congressi psicoanalitici”.

Contacto: michelelualdim@gmail.co

Publicado en: <https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/>

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-27-ALSF-ex-81

Notas al final

1.- Versión italiana del trabajo presentado en el Congreso “100 Jahre Das Buch vom Es”, Baden Baden, 14 de octubre de 1923 (Georg Groddeck Gesellschaft). Agradezco a Michael Giefer, Francesco Marchioro y Beate Schuh su ayuda en la redacción de la versión en alemana.